

# Hablando de epizootias... Lucha contra la enfermedad de Newcastle en España, 1947



**ARTURO BENEGASI CARMONA**  
Veterinario. Asociación Extremeña de  
Historia de la Veterinaria

Figura nº 1. Pollitos broiler en granja avícola, en la actualidad.

La enfermedad de Newcastle es un proceso patológico de curso agudo, producido por un virus ARN monocatenario de la Familia Paramyxoviridae, género avulavirus, concretamente un paramixovirus aviar tipo 1 (APMV-1), de difusión rápida, de las aves de corral y otras aves, observada en todo el mundo, caracterizada por un inicio rápido y mortalidad variable, que puede alcanzar prácticamente el 100 % en el caso de aves no vacunadas.

Los signos respiratorios (tos, estornudos, estertores) son acompañados con frecuencia de manifestaciones nerviosas y en infecciones causadas por algunas cepas, de diarreas y tumefacción de la cabeza.

Se considera una antropozoonosis menor, pues puede causar en los seres humanos conjuntivitis, enrojecimiento unilateral o bilateral, lagrimeo excesivo, edema palpebral y hemorragia subconjuntival.

Está inscrita en la lista del Código Sanitario para los Animales Terrestres de la Organización Mundial de Sanidad Animal y es de declaración obligatoria de la OIE.

También es conocida como pseudopeste, peste atípica o neuromoencefalitis aviar.

### Aportaciones a la historia de la Enfermedad de Newcastle en España.

Aunque ya había noticias de ella en 1924 en la península de Corea, irrumpe con fuerza en Indonesia en 1926 y en la localidad inglesa



Figura nº 2. Incubadora avícola. Años 60

de Newcastle upon Tyne en 1927.

En 1926 es reconocida por primera vez como entidad nosológica de las gallinas y al año siguiente es discriminado su agente vírico del de la peste aviar mediante pruebas inmunológicas por Doyle, recibiendo este proceso infeccioso el nombre de Enfermedad de Newcastle por ser éste el lugar dónde se aisló el virus y uno de los más afectados de la costa norte de Inglaterra.

Se considera que se han producido al menos cuatro panzootias a nivel global desde que se descubrió la enfermedad. La primera

abarcó desde el brote inicial de 1926 hasta pasados la mitad de los años cincuenta del pasado siglo, teniendo su origen en el sudeste asiático donde afectó a las aves tropicales del bosque húmedo, difundándose posteriormente hacia Europa y América a través del transporte refrigerado de carne de ave. (Figuras nº 2 y 3).

En este periodo tiene lugar la irrupción y rápida propagación de la enfermedad de Newcastle en España, puesto que es a principios de 1947 cuando tuvieron lugar los primeros brotes en la zona del Levante peninsular y Cataluña. En un inicio y durante bastantes meses, el cuadro clínico producido por la enfermedad, con sintomatología similar en muchos aspectos a la peste aviar clásica (actualmente denominada influenza o gripe aviar) llevó a pensar que se trataba de esta última en-



Figura nº 3. Granja avícola. Años 60

fermedad. Según autores como Suárez (2005), Mendizábal Aizpuru y Etxaniz Makazaga (2008) en Inglaterra la enfermedad de Newcastle se conocía como «fowl pest», denominación similar a la aplicada para la peste aviar clásica, por lo que en España pasaría a conocerse con ese nombre erróneo, persistiendo el mismo durante muchos años.

Basándonos en la comunicación “La lucha contra las enfermedades infecciosas de las aves” presentada en la III Asamblea Nacional de Avicultores (Valencia, 1947) (Figuras nº 4 y 5) por el veterinario del Cuerpo Nacional, D. Arsenio de Gracia Mira (Figura nº 6) en los últimos días de marzo de 1947 comenzaron a llegar a Barcelona las primeras expediciones de gallinas enfermas procedentes de la zona de Valencia. Ante el alarmante aumento de

mortalidad habitual observado en las jaulas de transporte, los veterinarios municipales procedieron con rapidez a realizar los primeros análisis bacteriológicos con resultado negativo.

A mediados del mes de abril aparecieron los primeros focos en las gallinas caseras de la zona de Granollers. En la primera quincena de mayo se hacía oficial la declaración oficial de peste aviar en el Boletín Oficial de la provincia de Barcelona. Simultáneamente se procedió a dar la alarma y suspender los preparativos de la III Asamblea Nacional de Avicultores y exposición de aves a celebrar en Valencia en el mes de mayo (pospuesta finalmente para los días 28 de noviembre al 2 de diciembre sin la correspondiente exhibición de animales), extendiéndose desde ese momento la idea de que la epizootia se había originado en Valencia coincidiendo



Figuras nº 4 Logo de la III Asamblea Nacional de Avicultores. Valencia, 1947.

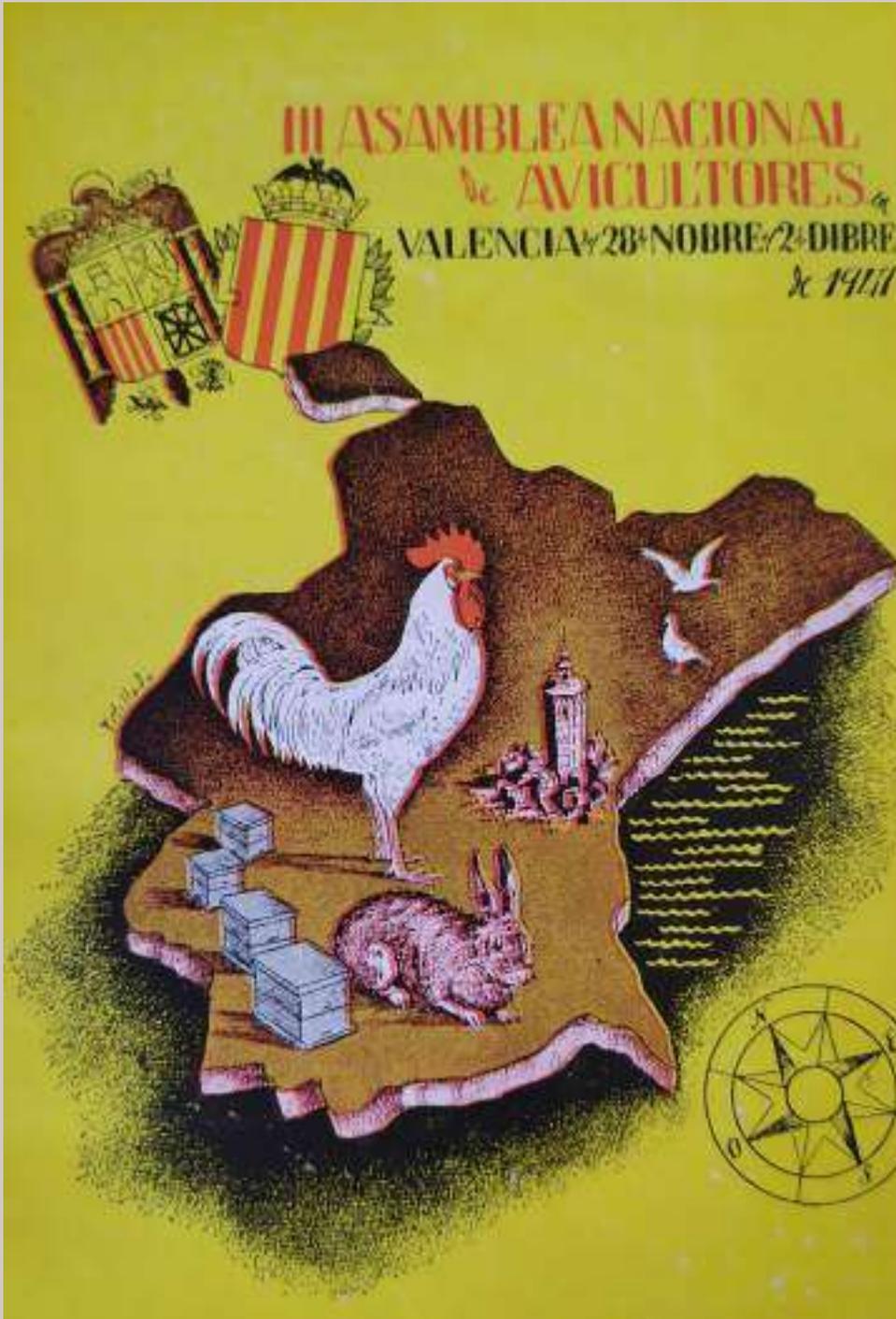


Figura 5. Cartel de la III Asamblea Nacional de Avicultores. Valencia, 1947.



Figura nº 6. D. Arsenio de Gracia Mira



Figura nº 7. D. Salvador Castelló y Carreras



Figura nº 8. D. Francisco Carpio Charavignac

do con la organización del evento.

A mediados de junio se aisló por primera vez en España el agente etiológico, transmitiéndose experimentalmente la enfermedad a gallos, pollitas y palomos. Poco después técnicos del Instituto de Biología Animal, entre los que se

encontraban los veterinarios Rafael González Álvarez, Carlos Sánchez Botija y Andrés Blanco Loizelier, diagnosticaron el primer foco de peste en Madrid, en la zona de El Pardo.

A partir de ese momento, se produjo la expansión definitiva de la mortal epizootia, extendiéndose a todas las regiones del país. Ante esta alarmante difusión, la Dirección General de Ganadería, a la espera de la obtención de vacunas para tratarla,

dictó en julio una serie de medidas destinadas a propietarios de aves de corral y comerciantes de aves y sus productos consistentes en:

- Prohibición de introducción en granjas o explotaciones avícolas, de jaulas u otros medios utilizados para el transporte de aves sin una rigurosa desinfección previa.

- La desinfección de estas jaulas debería realizarse en los mercados de recepción de las aves mediante sumersión durante media hora en lejía de sosa al 5%, bajo la vigilancia del inspector municipal veterinario de servicio.

- Extremar las medidas de aislamiento y prohibición de acceso a los gallineros de animales y personas ajenas a la explotación, así como restricción a la adquisición de nuevas aves con fines de reproducción.

- Recomendación de distribución, en la medida de las posibilidades, de los efectivos avícolas en pequeños lotes con el máximo aislamiento entre sí, al objeto de eliminar por sacrificio e incineración los cadáveres de los lotes infectados y proteger al resto de la explotación.

- Desinfección de envases y sacos destinados a la distribución de piensos antes de su reutilización.

- Comunicación por parte de avicultores y propietarios de aves de cualquier enfermedad infectocontagiosa de declaración obligatoria ante el Inspector Municipal Veterinario.

- Aplicación estricta por los Servicios Veterinarios del Reglamento de epizootias vigente en ese momento, pudiendo optar a la suspensión temporal del comercio de aves en caso de aparición de la enfermedad.

Aunque eran disposiciones acertadas que buscaban limitar al máximo el movimiento de aves entre posibles zonas afectadas y extremar las medidas de higiene en medios de transporte y explotaciones, no consiguieron el efecto deseado y la epidemia siguió extendiéndose, en parte por una costumbre que se repetiría más tarde con otras epizootias como la lengua azul y la peste porcina africana, consistente en vender los animales en cuanto aparecían los síntomas de la enfermedad en la explotación, favoreciendo de este modo su rápida expansión y dificultando enormemente su control por las Autoridades sanitarias.

**Fue tal la capacidad de contagio y difusión de la enfermedad que el número de bajas estimadas superó el 30% del censo nacional** con más de 10 millones de gallinas muertas y unas pérdidas económicas que superaron los 500 millones de pesetas de la época (Mendizabal Aizpuru, Etxaniz Makazaga, 2008).

D. Francisco Carpio Charavignac, (Figura nº 8) Inspector Municipal Veterinario de Badajoz, nos dejó testimonio escrito de los estragos de la enfermedad en explotaciones avícolas y gallineros de la región. Refiere, en concordancia con el erróneo pensamiento mayoritario en ese momento en cuanto al momento de inicio de la pandemia, que coincidiendo con la exposición avícola que iba a celebrarse en Valencia había llegado a España procedente de Inglaterra, transmitida como vehículo principal de contagio por las jaulas transportadas en barco y ferrocarril, haciendo su aparición algunos meses más tarde en la ciudad de Badajoz en explotaciones de la barriada de San Fernan-

do próximas a la Estación de tren.

En esta zona, fue avisado para visitar un gallinero compuesto por 160 picos, y tras diagnosticar la referida enfermedad, a las 48 horas habían muerto todos los animales. Recoge otro caso en Valencia de Alcántara de una explotación, en que de 500 gallinas ponedoras habían sobrevivido cuatro, siendo introducidos testigos vacunados contra la enfermedad que también sucumbieron.

El mes de diciembre, Carpio publica un artículo en el Boletín de Información Agrícola y ganadera titulado "Peste aviar o enfermedad de Newcastle en Badajoz", escrito el mes anterior, en el que trata de clarificar algunos aspectos de la misma, exponiendo también ciertas dudas e incertidumbres que existían sobre la enfermedad y que todavía seguían desconcertando a veterinarios y avicultores.

A su entender y en consonancia con el parecer de muchos técnicos, la peste de las gallinas y la enfermedad de Newcastle eran la misma enfermedad producida por dos variedades del mismo virus, siendo sus síntomas y lesiones muy parecidos. Carpio, que se definía a sí mismo como un técnico que escribía para profanos, describe como síntomas principales de la infección los siguientes: pérdida de viveza, somnolencia, parálisis y un ruido especial que hacen al respirar y que se hace muy audible de noche cuando están en los aseladeros, que parece que están roncando; las aves se tambalean al andar y caen de bruces. Alguna vez arrojan por el pico moco que se acumula en la garganta y el excremento suele ser normal o diarreico verdoso. En algunas, la parálisis es total; otras dan vueltas como si estuvieran alrededor de una pista. Lo más frecuente es que mueran a las 24-48 horas de presentarse estos síntomas.

Sin embargo, a estas alturas ya había algunos especialistas que ponían en duda que el agente patógeno fuese el de la peste aviar clásica. En la ya nombrada **III Asamblea Nacional de Avicultores** tuvo lugar una interesante conferencia del profesor D. Salvador Castelló y Carreras, (Figura nº 7) Director de la Real Escuela Oficial y Superior de Avicultura de Arenys de Mar, en la que defendía en base a su experiencia que la epizootia que estaba acabando con el efectivo avícola nacional no estaba producida exactamente por ese agente vírico, habiéndose muy recientemente diagnosticada como «pseudopeste» y definiéndola él como «Epizootia X», por no saber a punto fijo el agente



Figura nº 9. D. Salvador Martín Lomeña



Figura nº 10. D. Juan Talavera Boto



Figura nº 11  
Vacunación contra la enfermedad de Newcastle

infeccioso productor de la enfermedad. También reseñaba el cuadro sintomático de la enfermedad, coincidente en gran medida con el de la peste aviar, aunque destacaba que él no había podido apreciar en ningún caso el edema o hinchazón de la cabeza y parte alta del cuello ni la de los párpados y barbillas. Asimismo, señalaba la presencia de diarrea vercosa y abundante en las gallinas afectadas, señales todas ellas que

contradecían las características esenciales definitorias de la peste descritas por Leynen, autoridad veterinaria de la escuela de Bruselas.

La tremenda capacidad de difusión y contagio quedó clara al citar numerosos casos de aves tenidas en azoteas, buhardillas, cuartos interiores de las casas y gallineros intensivos en los que el mal también se cebó, lo que llevaba a concluir la gran importancia de la transmisión por vía aerógena.

Ya hacía varios meses que los esfuerzos se centraban en la búsqueda de una vacuna eficaz puesto que otros tratamientos basados en el uso de des-

infectantes, encalado, ácido clorhídrico, sulfúrico, félico, azul de metileno, permanganato, acíbar, sulfamidas y otros paliativos aplicados en el agua de bebida habían demostrado ser inútiles en la lucha contra la enfermedad.

Con carácter de urgencia, habían sido importadas de Estados Unidos por la Dirección General de Ganadería vacunas de la marca "Cutter" y otras elaboradas por los Laboratorios Fort-Dodge, ba-



Figura 12. Ensayos contra la enfermedad de Newcastle. Años 60

sadas estas últimas en el cultivo del virus en embrión de pollo y adsorción posterior del mismo por un gel de hidróxido de aluminio, pero tanto estas como dos autovacunas de fabricación nacional dieron resultados negativos en los ensayos practicados, al no proteger a los lotes de gallinas inoculadas.

Pese a esos intentos frustrados la labor veterinaria continuaba perseverante. Técnicos del Instituto de Biología Animal de Madrid así como compañeros adscritos a diferentes laboratorios industriales siguieron probando otros tipos de histovacunas de procedencia extranjera con resultados poco satisfactorios o concluyentes. Finalmente la solución llegaría gracias a los trabajos de investigación de los veterinarios del Cuerpo Nacional agregados al Instituto de Biología Animal, D. Salvador Martín Lomeña y D. Juan Talavera Boto (Figuras nº 9 y 10) tras un laboriosísimo estudio de las distintas cepas de virus

detectadas en las diferentes regiones españolas. En enero de 1948, una vez confirmada desde Inglaterra la correspondencia de la cepa vírica española con la enfermedad de Newcastle, se comenzó con la fabricación de vacunas específicas, previo cultivo en embrión de pollo con adsorción en hidróxido de aluminio.

Después de medio año de incesante trabajo, los esfuerzos habían dado resultado, pues la vacuna se manifestó como el remedio más eficaz para proteger a los animales que aún no habían sido atacados. La Dirección General de Ganadería, a cargo del veterinario extremeño D. Domingo Carbonero Bravo, estableció normas de elaboración y control muy precisas para los lotes de vacunas a aplicar, de modo que debían estar totalmente libres de gérmenes vivos, ser inofensivas para las aves durante los quince días posteriores a la inoculación y superar un protocolo que garantizase la protección de al menos el 80 % del lote de gallinas vacunadas.

La vacuna patrón elaborada por el Instituto de Biología Animal se aplicó inyectada vía intramuscular en la pierna en una cantidad de 1 centímetro cúbico por animal, siendo su periodo de duración de validez máxima de seis meses conservada a 4º C y a un precio venta al público de 1,5 pesetas. Ante la enorme demanda, se organizó su distribución a través de los servicios provinciales de Ganadería de modo que ya en los meses de marzo y

abril había sido vacunado buena parte del efectivo aviar del país (Figuras nº 11 y 12). Comprobada la gran eficacia inmunizante de los preparados vacunales el Ministerio de Agricultura procedió a autorizar el transporte y facturación a todas las provincias españolas de aves de tres a cinco meses de edad con fines de repoblación (Orden de 12 de mayo de 1948). Un mes antes, el 15 de abril, se concedió a petición de toda la industria avícola nacional el ingreso en la **Orden Civil del Mérito Agrícola** a los eminentes veterinarios Martín Lomeña y Talavera Boto, recordados siempre por su ejemplar servicio y destacada actuación a favor del sector ganadero del país.

Hablando de epidemias, la lucha contra las epizootias pasadas, presentes y de las que están por llegar forma parte fundamental de la historia de la Medicina Veterinaria y de nuestra idiosincrasia como profesión sanitaria. Esta y otras actuaciones exitosas posteriores de la profesión Veterinaria deben servirnos como ejemplo de lucha y dignidad profesional y un acicate para los inciertos tiempos actuales del COVID-19 en los que por desgracia nuestra labor y experiencia acumulada en este campo no parecen suficientemente valoradas por las Administraciones Públicas.

#### Para más información:

En el Colegio Oficial de Veterinarios de Badajoz, se podrá consultar la bibliografía completa correspondiente a este artículo para todos aquellos interesados.